

# L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL



EN LENGUA ESPAÑOLA

*Unicuique suum*

*Non praevalent*

Año LIV, número 43 (2.791)

Ciudad del Vaticano

28 de octubre de 2022



## No nos resignemos a la guerra

EL PAPA EN EL COLISEO PARA EL "ENCUENTRO INTERNACIONAL POR LA PAZ. RELIGIONES Y CULTURAS EN DIÁLOGO" (PÁGINA 7)

*Entrevista con el Cardenal Parolin, sobre la renovación del Acuerdo Provisorio entre la Santa Sede y China*

Un acuerdo sobre bienes esenciales para la vida cotidiana de la Iglesia en China

PÁGINA 4

*El cardenal Tágale entrevistado por la agencia Fides*

Para salvaguardar la sucesión apostólica en comunión con el Papa

PÁGINA 4-5

*A los capítulos generales de las hermanas brigidinas y combonianas el Papa recuerda el ejemplo de San Juan Pablo II*

La primera tarea de un consagrado es rezar

PÁGINA 6

*La alerta de Francisco sobre la "guerra mundial en pedacitos" que está siendo hoy una triste y angustiante realidad*

Las micro-guerras por la fe

MARCELO FIGUEROA EN PÁGINA 8

En el Ángelus el Papa invita al encuentro del martes en el Coliseo con los líderes de otras religiones

# La oración es la fuerza para la paz en Ucrania, en Etiopía y en todo el mundo

«El martes 25 de octubre, iré al Coliseo para rezar por la paz en Ucrania y en el mundo, junto con los representantes de las Iglesias y Comunidades Cristianas y de las Religiones mundiales»: lo recordó el Papa en el Ángelus del 23 de octubre, invitando al encuentro interreligioso organizado por la Comunidad de San Egidio. Además, el Pontífice habló también del conflicto actual en Etiopía, deseando un «camino concreto de reconciliación». Asomándose a la ventana del estudio privado del Palacio apostólico vaticano, como es habitual el Obispo de Roma introdujo la oración mariana con los fieles presentes en la plaza de San Pedro ofreciendo una meditación sobre el Evangelio del domingo (Lucas 18, 9-14) —centrado en las figuras del fariseo y del publicano— y exhortando a cuidarse «del narcisismo y del exhibicionismo, basados en la vanagloria».

¡Queridos hermanos y hermanas, buenos días!

El Evangelio de la liturgia de hoy nos presenta una parábola que tiene dos protagonistas, un fariseo y un publicano (cf. Lc 18,9-14), es decir, un religioso y un pecador declarado. Ambos suben al templo a orar, pero sólo el publicano se eleva verdaderamente a Dios, porque desciende humildemente a la verdad de sí mismo y se presenta tal como es, sin máscaras, con su pobreza. Podríamos decir, entonces, que la parábola se encuentra entre dos movimientos, expresados por dos verbos: subir y bajar. El primer movimiento es subir. De hecho, el texto comienza diciendo: «Dos hombres subieron al Templo a orar» (v. 10). Este aspecto recuerda muchos episodios de la Biblia, en los que para encontrar al Señor se sube a la montaña de su presencia: Abraham

sube a la montaña para ofrecer el sacrificio; Moisés sube al Sinaí para recibir los mandamientos; Jesús sube a la montaña, donde se transfigura. Subir, por tanto, expresa la necesidad del corazón de desprenderse de una vida mediocre para encontrarse con el Señor; de elevarse de las llanuras de nuestro ego para ascender hacia Dios —deshacerse del propio yo—; de recoger lo que vivimos en el valle para llevar-

zón, que nos permiten mirar con honestidad nuestras fragilidades y nuestra pobreza interior. En efecto, en la humildad nos hacemos capaces de llevar a Dios, sin fingir, lo que realmente somos, las limitaciones y las heridas, los pecados y las miserias que pesan en nuestro corazón, y de invocar su misericordia para que nos cure y nos levante. Él será quien nos levante, no nosotros. Cuanto más descendemos en humil-

“Yo”: “yo hice esto, yo escribí aquello, ya lo había dicho yo, yo lo entendí primero que ustedes”, etc. Donde hay demasiado yo, hay poco Dios. En mi tierra, esta gente se llama “yo mí, me, conmigo”. Y una vez se hablaba de un sacerdote que era así, centrado en sí mismo, y la gente solía bromear: “Ese, cuando inciensa, lo hace al revés, se inciensa a sí mismo”. Y así, también te hace caer en el ridículo.

apuntado? Hazlo... Y tú, ¿te has registrado? Hazlo... Quedaos aquí (dice a las dos jóvenes portuguesas). Queridos jóvenes, los invito a inscribirse en este encuentro en el que, después de un largo período de distancia, redescubriremos la alegría del abrazo fraterno entre pueblos y entre generaciones, que tanto necesitamos. Ayer, en Madrid, fueron beatificados Vicente Nicasio Re-

San Donà de Piave, Padua, Pontedera y Moluffa; a los confirmandos de Piacenza, al grupo "Tiberiade" de Carrobbio degli Angeli y al Movimiento No Violento de Verona. Y hoy, en el inicio de un nuevo gobierno, recemos por la unidad y la paz de Italia. Pasado mañana, martes 25 de octubre, iré al Coliseo para rezar por la paz en Ucrania y en el mundo, junto con los representantes de las Iglesias y Co-



lo ante el Señor. Esto es "subir", y cuando rezamos subimos. Pero para experimentar el encuentro con Él y ser transformados por la oración, para elevarnos a Dios, necesitamos el segundo movimiento: bajar. ¿Por qué? ¿Qué significa esto? Para ascender hacia Él debemos descender dentro de nosotros mismos: cultivar la sinceridad y la humildad de cora-

dad, más nos eleva Dios. De hecho, el publicano de la parábola se pone humildemente a distancia (cf. v. 13) —no se acerca, se avergüenza—, pide perdón y el Señor lo levanta. En cambio, el fariseo se exalta a sí mismo, seguro de sí mismo, convencido de su rectitud: de pie, se pone a hablar con el Señor sólo de sí mismo, alabándose, enumerando todas las buenas obras religiosas que hace, y desprecia a los demás: “No soy como ese de ahí...”. Porque esto es lo que hace la soberbia espiritual; pero Padre, ¿por qué nos habla de soberbia espiritual? Porque todos estamos en peligro de caer en esto. Te lleva a creer bueno y a juzgar a los demás. Esto es la soberbia espiritual: “Yo estoy bien, soy mejor que los demás: este es tal y tal, aquel es tal y tal...”. Y así, sin darte cuenta, adoras a tu propio yo y borras a tu Dios. Se trata de dar vueltas en torno a uno mismo. Esta es la oración sin humildad.

Pidamos la intercesión de María Santísima, la humilde esclava del Señor, imagen viva de lo que el Señor ama realizar, derrocando a los poderosos de sus tronos y levantando a los humildes (cf. Lc 1,52).

Al finalizar el Ángelus, el Papa hizo referencia a la Jornada Mundial de las Misiones que se celebraba el día anterior y, acompañado por dos jóvenes portuguesas, clicando en una tableta se inscribió en la próxima Jornada Mundial de la Juventud, prevista para Lisboa en agosto. Después mencionó la beatificación en Madrid de mártires redentoristas asesinados por odio a la fe en 1936, lanzó un llamamiento por la reconciliación en Etiopía y expresó solidaridad a los pueblos africanos golpeados por las inundaciones. Finalmente saludó a los presentes y, al inicio de la experiencia del nuevo Gobierno en Italia, invocó la unidad y paz en el país. Después citó a todos en el Coliseo para el encuentro de oración del martes por la tarde.

Hoy celebramos la Jornada Mundial de las Misiones, cuyo lema es “Para que sean mis testigos”. Es una ocasión importante para despertar en todos los bautizados el deseo de participar en la misión universal de la Iglesia, mediante el testimonio y el anuncio del Evangelio. Animo a todos a apoyar a los misioneros con la oración y la solidaridad concreta, para que puedan continuar su labor de evangelización y promoción humana en todo el mundo.

Hoy se abre la inscripción para la Jornada Mundial de la Juventud que se celebrará en Lisboa en agosto de 2023. He invitado a dos jóvenes de Portugal a estar aquí conmigo mientras me inscribo como peregrino. Lo haré ahora... (clic en la tableta). Ya está, me he apuntado. Tú, ¿te has

nuncio Toribio y once compañeros de la Congregación del Santísimo Redentor, asesinados por odio a la fe en 1936, en España. Que el ejemplo de estos testigos de Cristo, hasta el derramamiento de sangre, nos estimule a ser coherentes y valientes; que su intercesión sostenga a quienes hoy luchan por sembrar el Evangelio en el mundo. ¡Una aplauso para los nuevos beatos!

Sigo con inquietud la situación de conflicto que continúa en Etiopía. Una vez más, repito con sincera preocupación que la violencia no resuelve la discordia, sino que sólo aumenta sus trágicas consecuencias. Hago un llamamiento a los responsables políticos para que pongan fin al sufrimiento de la población indefensa y encuentren soluciones equitativas para una paz duradera en todo el país. Que los esfuerzos de las partes por el diálogo y la búsqueda del bien común conduzcan a un camino concreto de reconciliación. Que no falte nuestra oración, nuestra solidaridad y la necesaria ayuda humanitaria para nuestros hermanos etíopes, tan probados.

Me entristecen las inundaciones que están afectando a varios países de África y que han causado muerte y destrucción. Rezo por las víctimas y estoy cerca de los millones de desplazados, y deseo un mayor esfuerzo común para prevenir estas calamidades.

Y los saludo a todos, romanos y peregrinos de varios países. En particular, saludo a los clérigos y religiosos de Indonesia que residen en Roma; a la comunidad peruana que celebra la fiesta del Señor de los Milagros; al Centro Académico Romano Fundación y al grupo de la diócesis polaca de Tarnow. Saludo a los fieles de

comunidades Cristianas y de las Religiones mundiales, reunidos en Roma para el encuentro “El Grito de la Paz”. Los invito a unirse espiritualmente a esta gran invocación a Dios: la oración es la fuerza de la paz. Recemos, sigamos rezando por Ucrania, que está tan martirizada.

Les deseo a todos un buen domingo. Por favor, no olviden rezar por mí. Que tengan un buen almuerzo y hasta luego.



## L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL EN LENGUA ESPAÑOLA

Unitusque sumus Non procredebant

Ciudad del Vaticano  
redazione.spagnola.ort@spcva  
www.osservatoreromano.va

ANDREA TORNIELLI  
Director editorial

ANDREA MONDA  
director

Silvina Pérez  
jefe de la edición

Redacción  
Piazza Pia, 5 - 00193 Roma  
teléfono 39 06 698 45851

TIPOGRAFIA VATICANA EDITRICE  
L'OSSERVATORE ROMANO

Servicio fotográfico:  
teléfono +39 06 698 45793/45794  
fax +39 06 698 84998  
e-mail: pubblicazioni.photo@spcva  
www.photo@spcva

Suscripción digital anual: 40 euros

Agencia de publicidad:  
Il Sole 24 Ore S.p.A.  
System Comunicazione Pubblicitaria  
Via Monte Rosa, 91, 20149 Milano  
segreteria@redazione.osservatore.com

En México: Arquidiócesis primada de México.  
Dirección de Comunicación Social.  
San Juan de Dios, 222-C. Col.  
Villa Lázaro Cárdenas. CP 14370.  
Del. Tlalpan. México, D.F.;  
teléfono + 52 55 2652 99 55  
fax + 52 55 5318 75 32  
e-mail: suscripciones@semanariovaticano.mx

En Perú: Editorial salesiana,  
Avenida Brasil 220, Lima 5, Perú  
teléfono + 51 431 67 82  
fax + 51 431 67 82  
e-mail: editorial@salesianos.edu.pe

El Papa pide a la Unión Cristiana Internacional de Ejecutivos de Empresas «generar amistad social»

# Por una economía que incluya a los más débiles y promueva la paz

*Dar vida a una economía que incluya a los más débiles, no dejando a nadie atrás, y que promueva la paz: es el compromiso que el Papa Francisco ha pedido a los participantes del congreso mundial de la Unión Cristiana Internacional de Ejecutivos de Empresas (UNIAPAC), recibidos en audiencia, en la mañana del viernes 21 de octubre, en el Aula Pablo VI.*

¡Queridos líderes y participantes del 27º Congreso Mundial del UNIAPAC!

En primer lugar, pido perdón por el retraso. ¡Gracias por vuestra paciencia para esperarme! Hoy los encuentros se han alargado más de lo previsto y me disculpo por esto.

Os saludo y os doy la bienvenida a este importante encuentro para reflexionar y reforzar vuestro compromiso en vuestra noble vocación de empresarios (cfr Enc. *Laudato si'*, 129). Nunca debemos olvidar que todas nuestras capacidades, incluso el éxito en los negocios, son dones de Dios y «tendrían que orientarse claramente al desarrollo de las demás personas y a la superación de la miseria, especialmente a través de la creación de fuentes de trabajo diversificadas» (Enc. *Fratelli tutti*, 123). El cambio requiere siempre valentía. Pero la verdadera valentía nos pide también saber reconocer la gracia divina en nuestra vida. Así escribe el salmista: «Espera en Yahveh, ten valor y firme corazón, espera en Yahveh» (*Salmo 27,14*).

Rezo para que, durante estos días juntos, y sobre todo cuando volváis a vuestras casas y vuestros lugares de trabajo, permanecáis siempre conscientes de la gracia y de la sabiduría de Dios en vuestras vidas, y para que les permitáis guiar y dirigir vuestras relaciones en el mundo de los negocios y con los que trabajan para vosotros. «Estamos llamados a ser creativos a la hora de hacer el bien, [...] usando los bienes de este mundo —no solo los materiales, sino todos los dones que hemos recibido del Señor— no para enriquecernos, sino para generar amor fraterno y amistad social» (*Angelus*, 18 de septiembre 2022). Generar amistad social.

El tema de vuestro Congreso os plantea un gran desafío a vosotros y a muchos otros actores del mundo empresarial: Crear una nueva economía por el bien común. No hay duda de que nuestro mundo tenga una urgente necesidad de «una economía diferente, la que hace vivir y no mata, que incluye y no excluye, que humaniza y no deshumaniza, que cuida la creación y no la depreda»<sup>[1]</sup>. Para proseguir la reflexión sobre una nueva economía, pero sobre todo para empezar a ponerla en práctica, hay que tener presente que la actividad económica «debe tener como sujetos a todos los hombres y a todos los pueblos. Todos tienen el derecho de participar en la vida económica y el deber de contribuir, según sus capacidades, al progreso del propio país y de la entera familia humana [...] es un deber de solidaridad y de justicia, pero también es la vía mejor para hacer progresar a toda la humanidad»<sup>[2]</sup>.

Por tanto, cualquier «nueva economía por el bien común»

debe ser inclusiva. Demasiado a menudo el eslogan «no dejar a nadie atrás» es pronunciado sin ninguna intención de ofrecer el sacrificio y el esfuerzo para transformar realmente estas palabras en realidad. En su encíclica *Populorum progressio*, San Pablo VI escribía: «El desarrollo no se reduce al simple crecimiento económico. Para ser auténtico, debe ser integral, es decir, promover a todos los hombres y a todo el hombre» (n. 14).

En la realización de vuestra profesión, vosotros, dirigentes de empresas y empresarios, estáis llamados a actuar como levedura para garantizar que el desarrollo alcance a todas las personas, pero sobre todo las más marginadas, más necesitadas para que la economía pueda contribuir siempre a un crecimiento humano integral. Al respecto, no olvidamos la importante contribución ofrecida por el sector informal durante la pandemia del Covid-19 todavía en curso. Durante el confinamiento para la mayor parte de la sociedad, los trabajadores informales han asegurado el abastecimiento y la entrega de los bienes necesarios para la vida cotidiana y el cuidado de nuestros seres queridos más frágiles, y han mantenido las actividades económicas básicas, a pesar de la interrupción de muchas actividades formales. De hecho, «estamos llamados a dar prioridad a nuestra respuesta hacia los trabajadores que se encuentran en los márgenes del mundo del trabajo, [...] los trabajadores poco cualificados, los jornaleros, los del sector informal, los trabajadores migrantes y refugiados, los que realizan lo que se suele denominar el «trabajo de las tres di-

mensiones»: peligroso, sucio y degradante, y así podemos seguir la lista»<sup>[3]</sup>.

También dejamos de lado la idea de que la inclusión de los pobres y marginados puede ser satisfecha por nuestros esfuerzos para brindar asistencia financiera y material. Como está escrito en la *Laudato si'*, «ayudar a los pobres con dinero debe ser siempre una solución provisoria para resolver urgencias. El



gran objetivo debería ser siempre permitirles una vida digna a través del trabajo» (n. 128). De hecho, la puerta a la dignidad de un hombre es el trabajo. No basta con llevar el pan a casa, es necesario ganarse el pan que llevo a casa.

El trabajo debe ser entendido y respetado como un proceso que va mucho más allá del intercambio comercial entre empleador y trabajador. En primer lugar y sobre todo «parte del sentido de la vida en esta tierra, camino de maduración, de desarrollo humano y de realización personal» (ibid.). El tra-

bajo «es una expresión de nuestro ser creativos a imagen y semejanza de Dios, el trabajador (cfr *Gen 2,3*). [...] Estamos llamados al trabajo desde nuestra creación»<sup>[4]</sup> imitando a Dios que es el primer trabajador.

Tal trabajo debería estar bien integrado en una economía del cuidado. «El cuidado puede entenderse como cuidar de las personas y de la naturaleza, ofreciendo productos y servi-

Por el contrario, un trabajo que cuida, contribuye a la restauración de la plena dignidad humana, contribuirá a asegurar un futuro sostenible a las generaciones futuras. Y en esta dimensión del cuidado entran, en primer lugar, los trabajadores»<sup>[6]</sup>. Para concluir, deseo compartir con vosotros la «buena noticia» de que recientemente, en la ciudad de Asís, donde San Francisco y los primeros frailes abra-

do vienen de los jóvenes; y nosotros, personas más adelante con la edad, debemos tener la valentía de detenernos y escucharlos. Como los jóvenes deben escuchar a los ancianos, todos nosotros debemos escuchar a los jóvenes. Para una nueva economía del bien común, estos jóvenes han propuesto una «economía del Evangelio», que, entre otras cosas, incluye:

- una economía de paz y no de guerra, - pensemos en lo que se gasta en la fabricación de las armas;

- una economía que asume el cuidado de la creación y no la saquea - penemos en las deforestaciones;

- una economía al servicio de la persona, de la familia y de la vida, respetuosa de cada mujer, hombre, niño, anciano, y sobre todo de los más frágiles y vulnerables;

- una economía donde el cuidado sustituya al descarte y la indiferencia;

- una economía que no deja atrás a nadie, para construir una sociedad en la cual, las «piedras» que la mentalidad dominante descarta, se vuelvan «piedras angulares»;

- una economía que reconozca y tutelate el trabajo digno y seguro para todos;

- una economía donde las finanzas sean amigas y aliadas de la economía real y del trabajo, y no estén en su contra<sup>[7]</sup> - porque la finanza tiene el peligro de volver «líquida» la economía, es más «gaseosa»; y procediendo con esta liquidez y este ser gaseoso ¡termina como la cadena de san Antonio!

Hoy hay cientos, miles, millones y quizá miles de millones de jóvenes que luchan por acceder a los sistemas económicos formales, o también solo por tener acceso al primer trabajo retribuido donde poner en práctica los conocimientos académicos, las competencias adquiridas, la energía y el entusiasmo. Quisiera animaros a vosotros, dirigentes de empresas y empresarios maduros y de éxito, a considerar una nueva alianza con los jóvenes que han creado y han trabajado en este Pacto.

Es verdad que los jóvenes siempre te traen problemas, pero tienen el olfato de hacer ver el verdadero camino. Para caminar con ellos, enseñarles y aprender de ellos; y juntos, dar forma a «una nueva economía por el bien común». Gracias por lo que hacéis, gracias por estar aquí. Bendigo este camino que vosotros haréis, que estáis haciendo, y bendigo a cada uno de vosotros y a vuestras familias.

Y también vosotros, por favor, no os olvidéis de rezar por mí. ¡Gracias!

[1] Mensaje a los participantes en «Economy of Francesco», 1 de mayo 2019.

[2] Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, n. 333.

[3] Videomensaje con ocasión del 109º Encuentro de la Conferencia de la Organización Internacional del Trabajo (ILO), 17 de junio 2021.

[4] Mensaje a los participantes a la 108ª sesión del International Labour Conference, 10-21 junio de 2019.

[5] Videomensaje para la 7ª jornada mundial de oración y reflexión contra la trata de personas, 8 de febrero de 2021.

[6] Mensaje a los participantes en la 109ª sesión del International Labour Conference, 17 de junio de 2021.

[7] Pacto para la economía de los participantes en Economy of Francesco, Asís, 24 de septiembre de 2022.

## El aliento del Pontífice al capítulo general de los misioneros de Mariannahill Anunciar el Evangelio «ad gentes» en estilo sinodal

*Relanzar el anuncio del Evangelio «ad gentes» con el estilo sinodal. Es el aliento dirigido al Papa Francisco a los participantes del 17º capítulo general de la congregación de los misioneros de Mariannahill, recibidos en audiencia, en la mañana del jueves 20 de octubre, en la Sala del Consistorio.*

¡Queridos hermanos!

Me alegra saludaros mientras os preparáis para concluir vuestro 17º Capítulo General. Doy las gracias al Superior General por sus gentiles palabras de presentación y le ofrezco mis mejores deseos a él y al Consejo.

Vuestro Capítulo tiene lugar después de la celebración de los primeros cien años de vida de la Congregación y trata de llevar adelante, entre los desafíos del tiempo presente, el celo por la evangelización que ha inspirado el abad Franz Pfanner y sus compañeros trapistas a poner las bases para su peculiar apostolado. Deseo que vuestras deliberaciones confirmen la Congregación en su carisma fundacional, que une la fidelidad a los consejos evangélicos con la pasión por la difusión del Evangelio ad gentes y el crecimiento del Reino de Cristo en santidad, justicia y paz.

El tema del Capítulo - Solidaridad: llamados a tener un solo espíritu y un único fin - es particularmente actual, a la luz del más amplio recorrido sinodal emprendido en estos meses por la Iglesia universal, en preparación a la Asamblea del Sínodo de los Obispos del próximo año.

Este camino eclesial pretende favorecer

la comunión, la participación y el empeño misionero de todos los bautizados, a través de un proceso de discernimiento espiritual centrado en el encuentro, sobre la escucha y la reflexión, para alcanzar a una apertura cada vez más grande a la novedad del Espíritu y sus sugerencias. Un elemento esencial del recorrido sinodal es el desarrollo de un mayor sentido de corresponsabilidad de los fieles laicos para la vida y el futuro de la Iglesia.

Esta preocupación se refleja claramente en la referencia de vuestro Capítulo al apasionado llamamiento de San Pablo a la comunidad cristiana de Corinto, de estar «unidos en una misma mentalidad y un mismo juicio» (1 Cor 1,10).

La historia de vuestra Congregación muestra que, desde el principio, la predicación del Evangelio ha estado acompañada por el empeño para animar las vocaciones autóctonas, para promover un desarrollo humano integral dentro de las comunidades locales y para desarrollar un espíritu de responsabilidad compartida por el bien común.

Mientras perseveráis en los esfuerzos para poder llevar adelante esta unidad y solidaridad al servicio del Evangelio, os animo a cultivar una constante conversión pastoral, que pueda encontrar expresión en todas las dimensiones de la vida y de la actividad de vuestra Congregación, de la formación sacerdotal y espiritual de los laicos a la planificación concreta de los proyectos apostólicos.

Si la sinodalidad a la que la Iglesia está llamada en nuestro tiempo implica un caminar juntos y un escuchar juntos, seguramente la primera voz a la que debemos dar escucha debe ser la del Espíritu Santo (cfr *Discurso a los fieles de la Diócesis de Roma*, 18 de septiembre 2021).

No muy lejos de nosotros se encuentra el gran obelisco de la plaza de San Pedro. Todos vosotros conocéis la impresión suscitada en el abad Pfanner de la historia del levantamiento del gran monolito. A pesar del inmenso esfuerzo humano, el obelisco solo se pudo salvar de la caída en el último momento echando agua sobre las cuerdas. Hoy, como siempre, es necesaria el agua del Espíritu, no solo para hacer prosperar el trabajo de nuestras manos, sino sobre todo para ablandar el terreno duro de nuestros corazones.

Os aseguro mi oración para que, a través de una nueva efusión del Espíritu, vuestro Capítulo lleve adelante frutos espirituales para el crecimiento de los Misioneros de Mariannahill en la santidad y en el servicio fiel al Evangelio. Y os deseo este «ablandar» de la caridad, nada de corazones duros, nada de cerrazones: con la caridad cerca y la palabra blanda, que el Espíritu hace cuando trabaja en un corazón.

Y esa mansedumbre hermosa: os deseo esto. Os encomiendo a vosotros y a vuestros hermanos a la amorosa intercesión de María, Madre de la Iglesia, y de corazón os bendigo. Y por favor os pido que recéis por mí. Gracias.

Entrevista con el Cardenal Pietro Parolin, Secretario de Estado sobre la renovación por dos años más del Acuerdo Pro

# Un acuerdo sobre bienes esenciales para la vida co

ANDREA TORNIELLI

“El centro del Acuerdo tiene ciertamente que ver con la consolidación de un buen diálogo institucional y cultural, pero se trata principalmente de bienes esenciales para la vida cotidiana de la Iglesia en China”. Con estas palabras el cardenal Secretario de Estado Pietro Parolin, entrevistado por L' Osservatore Romano y Radio Vaticano-Vatican News, explica las razones que han llevado a la Santa Sede a firmar y renovar por segunda vez el Acuerdo Provisional con la República Popular China.

*Eminencia, ¿puede compartir con nosotros el camino que ha llevado a la Santa Sede a elegir la renovación del Acuerdo Provisional?*

Para responder, es necesario recordar el hecho: el 22 de septiembre de 2018, la Santa Sede y el Gobierno de la República Popular China firmaron un Acuerdo Provisional sobre el nombramiento de los obispos. Este Acuerdo es “provisional” porque todavía estamos viviendo un periodo de experimentación. Como siempre ocurre, este tipo de situaciones difíciles y delicadas requieren un tiempo adecuado de aplicación para poder comprobar la eficacia del resultado e identificar posibles mejoras. Además, como sabemos, la pandemia de Covid-19 ha creado obstáculos comprensibles para los encuentros entre las delegaciones, que siguen y evalúan atentamente la aplicación del Acuerdo mismo. Por estos motivos, la vigencia del Acuerdo se prorrogó una primera vez en 2020 y ahora se vuelve a prorrogar por otros dos años. El Papa Francisco, con determinación y paciente previsión, ha decidido continuar por este camino, no con la ilusión de encontrar la perfección en las normas humanas, sino con la esperanza concreta de poder garantizar que las comunidades católicas chinas, incluso en un contexto tan complejo, sean guiadas por pastores dignos e idóneos para la tarea que se les encomienda.

*Para nombrar nuevos obispos en China se siguen procedimientos especiales acordados con el gobierno de Pekín. ¿Qué puede decirnos al respecto?*

La historia nos enseña que la San-

ta Sede ha llegado a menudo, en la delicada e importante cuestión del nombramiento de los obispos, a acordar procedimientos que tienen en cuenta las condiciones particulares de un país, sin dejar nunca de hacer lo que es esencial y fundamental para la Iglesia, es decir, el nombramiento de buenos y válidos pastores. El procedimiento establecido en el Acuerdo fue atentamente ponderado, teniendo en cuenta las características particulares de la historia y la sociedad chinas y el consiguiente desarrollo de la Iglesia en China. A este respecto, no puedo dejar de recordar también las numerosas situaciones de agitación y, a veces, de laceración en las que se han encontrado las comunidades católicas en las últimas décadas. Por lo tanto, parecía prudente y sabio tener en cuenta tanto las necesidades expresadas por las autoridades del país



GIANNI VALENTE

«El motivo es salvaguardar tanto que la sucesión apostólica sea válida como la naturaleza sacramental de la Iglesia católica en China», con el deseo de «tranquilizar, consolar y alegrar» a los católicos chinos. El cardenal Luis Antonio Gokim Tagle utiliza tonos tranquilos y palabras calibradas para reiterar lo que mueve a la Santa Sede a prorrogar junto al gobierno de Pekín por otros dos años la vigencia del Acuerdo Provisional sobre el nombramiento de obispos chinos firmado en septiembre de 2018 y ya renovado una primera vez el 22 de octubre de hace dos años. El cardenal filipino recuerda con palabras de agradecimiento el ‘sensus fidei’ de tantos católicos chinos, cuyo testimonio «no ha brotado en jardines bien cultivados y protegidos, sino en terrenos áridos e irregulares». Reconoce que «Ciertas heridas necesitan tiempo y el consuelo de Dios para ser curadas». Recuerda a todos que «los obispos no son funcionarios del Papa» ni «clérigos de Estado», sino «sucesores de los Apóstoles». Y confiesa cómo y por qué incluso las últimas palabras que escuchó de su abuelo chino le ayudan hoy «a considerar lo que puede ser más útil» en el diálogo con el gobierno de Pekín.

*¿Cuáles son los criterios que llevan a la Santa Sede a perseverar en la decisión tomada hace cuatro años?*

El acuerdo entre la Santa Sede y el gobierno chino firmado en 2018 se refiere a los procedimientos de selección y nombramiento de los obispos chinos. Se trata de una cuestión específica, que toca un punto neurálgico en la vida de la comunidad católica en China. En ese país, los acontecimientos históricos habían provocado dolorosas laceraciones dentro de la Iglesia, hasta el punto de arrojar una sombra de sospecha sobre la misma vida sacramental. Por todo ello, estaban en juego cosas que afectan a la naturaleza íntima de la Iglesia y su misión de salvación.

Con el Acuerdo se intenta garantizar que los obispos católicos chinos puedan ejercer sus funciones episcopales en plena comunión con el Papa. El motivo es salvaguardar tanto que la sucesión apostólica sea válida como la naturaleza sacramental de la Iglesia católica en China. Y esto puede tranquilizar, consolar y alegrar a los católicos bautizados en China.

La Santa Sede siempre ha reiterado el carácter circunscrito del Acuerdo, que aborda una cuestión vital para la Iglesia y precisamente por ello no puede reducirse a un elemento cualquiera de una estrategia diplomática. Toda consideración que ignore u oscurezca esta singular fisonomía del Acuerdo, acabará por dar una falsa imagen del mismo.

*Todavía no es momento de hacer balance, ni siquiera provisional. Pero, desde su punto de vista, ¿cómo ve los progresos realizados y los efectos del Acuerdo?*

Desde septiembre de 2018, han sido ordenados seis obispos nombrados según los procedimientos establecidos en el Acuerdo. Los canales y espacios de diálogo siguen abiertos, lo que ya es relevante en sí mismo, en la situación concreta. Escuchando al gobierno chino y también a los obispos, sacerdotes, religiosos y laicos, la



El cardenal Tagle entrevista

## Para salvaguardar la sucesión apo

Santa Sede se hace más consciente de esta realidad, en la que la fidelidad al Papa se ha mantenido incluso en tiempos y contextos difíciles, como dato intrínseco de la comunión eclesial. Escuchar los argumentos y las objeciones del gobierno también nos lleva a tener en cuenta los contextos y la “forma mentis” de nuestros interlocutores. Descubrimos que cosas que para nosotros son absolutamente claras y casi obvias, para ellos pueden ser nuevas y desconocidas. Esto también representa un reto ya que debemos encontrar nuevas palabras, nuevos ejemplos persuasivos y familiares a su sensibilidad, para ayudarles a entender más fácilmente lo que realmente nos importa.

*¿Y qué es lo que más importa realmente a la Santa Sede?*

La intención de la Santa Sede es sólo fomentar la elección de buenos obispos católicos chinos que sean dignos e idóneos para servir a su pueblo. Pero fomentar la elección de obispos dignos e idóneos también interesa a los gobiernos y autoridades nacionales, incluidos los de China. Además, uno de los deseos de la Santa Sede ha sido siempre fomentar la reconciliación, y ver curadas las heridas y los contrastes abiertos dentro de la Iglesia debido a las tribulaciones que ha atravesado. Ciertas heridas necesitan tiempo y el consuelo de Dios para ser curadas.

*¿No se corre el riesgo de ocultar los problemas bajo el velo de un optimismo preconcebido?*

Desde que comenzó este proceso, nadie ha manifestado nunca un triunfalismo ingenuo. La Santa Sede nunca ha hablado del acuerdo como la solución a todos los problemas. Siempre se ha percibido y afirmando que el camino es largo, puede ser agotador y que el propio acuerdo podría dar lugar a malentendidos y desorientación. La Santa Sede no ignora ni minimiza la divergencia de reacciones entre los católicos chinos ante el acuerdo, donde la alegría de muchos se entremezcla con la perplejidad de otros. Forma parte del proceso. Pero siempre hay que “ensuciarse las manos” con la realidad de las cosas tal y como son. Una gran cantidad de indicios atestiguan que muchos católicos chinos han captado la inspiración seguida por la Santa Sede en el proceso en curso. Se sienten agradecidos y reconfortados por un proceso que confirma ante todos su plena comunión con el Papa y la Iglesia universal.

*Las autoridades civiles intervienen en la elección de los obispos chinos. Pero esto no parece una novedad o algo exclusivo de la situación china...*

La intervención de las autoridades civiles en la elección de los obispos se ha manifestado varias veces y de diversas formas en la historia. En Filipinas, mi país, estuvieron vigentes durante mucho tiempo las normas del “Patronato Real”, por las que la organización de la Iglesia estaba sometida al poder real español. San Francisco Javier y los jesuitas también llevaron a cabo su misión en la India bajo el patrocinio de la Corona portuguesa... Se trata evidentemente de cosas y contextos diferentes, ya que cada caso tiene su especificidad y su explicación histórica. Pero en estas situaciones, lo importante es que el procedimiento utilizado para los nombramientos episcopales

les garantice y salvaguarde lo que la doctrina y la disciplina de la Iglesia reconocen como esencial para vivir la comunión jerárquica entre el Sucesor de Pedro y los demás Obispos, sucesores de los Apóstoles. Y esto también se da con los procedimientos utilizados actualmente en China.

*El gobierno chino siempre exige a la Iglesia local que camine hacia la “sinización”...*

A lo largo de la historia, el cristianismo siempre ha experimentado los procesos de inculturación como adaptación a los contextos culturales y políticos. El reto en China también puede ser el de atestar que

Prorrogado por dos años el Acuerdo República Popular China sobre

El Com

La Santa Sede y la República Popular China, tras las oportunas consultas y evaluaciones, han acordado prorrogar por otros dos años la validez del Acuerdo provisional sobre el nombramiento de obispos, concluido el 22 de septiembre de 2018 y renovado por primera vez el 22 de octubre de 2020. La

pertenecer a la Iglesia no es un obstáculo para ser un buen ciudadano chino. No hay contradicción, no hay exclusión recíproca, y de hecho es precisamente el caminar en la fe de los Apóstoles lo que puede ayudar a que los buenos cristianos sean también buenos ciudadanos.

*En esta fase del proceso, y ante posibles retrasos y contratiempos, ¿en qué se puede apoyar la Santa Sede? ¿En qué puede depositar su confianza?*

Lo que siempre reconforta es el *sensus fidei* del que dan testimonio tantos católicos chinos, un testimonio precioso, que a menudo no ha brotado en jardines bien cultivados y protegidos, sino en terrenos áridos e irregulares. Cuando observo la historia del catolicismo en China en las últimas décadas, siempre me viene a la mente el pasaje de San Pablo en la Carta a los Romanos: «¿Quién nos separará del amor de Cristo?, ¿la tribulación?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿el peligro?, ¿la espada?... Pero en todo esto vencemos de sobra gracias a aquel que nos ha amado». Muchos católicos chinos han experimentado en sus carnes lo que escribe San Pablo. Las tribulaciones, las angustias, pero también la victoria dada por el amor de Cristo hacia ellos.

*¿Qué responder a los que dicen que la Santa Sede, con el fin de tratar con el gobierno chino, oculta e ignora el sufrimiento y los*

visorio entre la Santa Sede y la República Popular China

# Cotidiana de la Iglesia en China



como las necesidades de las comunidades católicas.

*Si analizamos estos primeros cuatro años desde la entrada en vigor del Acuerdo Provisional, ¿qué frutos se han recogido?* En lo inmediato, creo que hay tres frutos principales, pero espero que haya más en el futuro. El primero es que, a la par del Acuerdo, desde septiembre de 2018 todos los obispos de la Iglesia católica en China están en plena comunión con el Sucesor de Pedro y no ha habido más ordenaciones episcopales ilegítimas. Para los simples fieles, esto puede verse cotidianamente en la Santa Misa celebrada por cualquier sacerdote chino: de hecho, se menciona explícitamente al Papa en la plegaria eucarística, algo impensable en años anteriores. El segundo fruto son las primeras 6 ordenaciones episcopales que se realizaron en el espíritu del



Acuerdo y conforme al procedimiento establecido que deja al Papa la última y decisiva palabra. El tercer fruto es que en este tiempo los primeros 6 obispos “clandestinos” también han obtenido el registro y, por lo tanto, se ha oficializado su posición, siendo reconocidos como obispos por las instituciones públicas. Estos pueden parecer pequeños logros, pero, para

quienes miran la historia con los ojos de la fe, son pasos importantes hacia la progresiva sanación de las heridas infligidas a la comunión eclesial por los acontecimientos del pasado. Por lo tanto, conviene subrayar una vez más, por si fuera necesario, que el corazón del *Acuerdo* tiene ciertamente que ver con la consolidación de un buen diálogo institucional y cultural, pero se trata principalmente de bienes esenciales para la vida cotidiana de la Iglesia en China. Pienso, por ejemplo, en la validez de los sacramentos celebrados y en la certeza para millones de fieles chinos de poder vivir su fe en la plena comunión católica, sin que sean sospechosos de no ser ciudadanos leales al propio país.

Estado por la agencia Fides

## Apostólica en comunión con el Papa

*problemas de los católicos chinos?*

Los sufrimientos y las dificultades pasadas e también recientes sobre los asuntos de la Iglesia en China están siempre ante la mirada de la Sede apostólica. Las decisiones actuales se toman precisamente desde este reconocimiento y gratitud por los que han confesado la fe en Cristo en tiempos de tribulación. En el diálogo, la Santa Sede adopta un estilo respetuoso en la comunicación con los representantes del gobierno chino, pero que nunca ignora y, por el contrario, siempre hace presente, las situaciones de sufrimiento de las comunidades católicas, que a veces surgen por presiones e injerencias indebidas.

*presión tiene de las formas y la energía con que los católicos chinos viven su vocación misionera también hacia las multitudes de compatriotas que no conocen a Jesús?*

Veo que las parroquias y las comunidades realizan con fervor e incluso con creatividad la labor pastoral y caritativa en toda China. Cada año hay muchos nuevos bautismos, también entre los adultos. Se trata de una labor apostólica llevada a cabo por las comunidades católicas chinas en el día a día, siempre en sintonía con las sugerencias del magisterio papal, a pesar de las limitaciones. En los últimos años, las comunidades católicas chinas han vivido con intensidad el Año de la Fe, el Jubileo de la Misericordia y muchas iniciativas de caridad durante el Covid. Cuando vivía en Manila, siempre me llamaba la atención el testimonio de los católicos chinos y de otras comunidades provenientes de países donde viven en minoría o en contextos difíciles. Los católicos chinos expatriados también siguen ayudando a la Iglesia en China de muchas maneras, por ejemplo, apoyando la construcción de iglesias y capillas. Las Iglesias locales tienen fronteras geográficas, pero existe un espacio humano de comunión eclesial que trasciende las fronteras.

*¿Qué recuerdo tiene su madre de la fe de sus antepasados chinos?*

Mi madre nació en Filipinas y creció en un contexto más filipino que chino. Mi abuelo materno se había hecho cristiano y se había bautizado. Era un católico chino muy concreto y “pragmático”. En el aniversario de la muerte de su madre, ofrecía incienso y comía delante de la imagen de su madre y nos decía a los nietos: “¡que nadie toque esta comida! Primero debe probarlo la bisabuela, en el cielo, y luego nos tocará a nosotros...”. Su recuerdo, en cierto modo, también me ayuda ahora a considerar lo que puede ser más útil en el diálogo con el gobierno chino.

*¿A qué se refiere?*

Cuando le confíe a mi abuelo mi deseo de entrar en el seminario, me dijo: “No me imaginaba que me iba a encontrar con un nieto sacerdote... ¡No entiendo este mundo de curas!” Me sentí un poco mortificado, así que añadí: “No lo entiendo, pero sigo queriendo que seas un buen sacerdote”. Ahora, cuando me planteo el diálogo con el gobierno chino sobre cuestiones eclesiales, creo que a veces es mejor buscar argumentos sencillos y directos, para acercarnos al enfoque concreto y pragmático de nuestros interlocutores. No podemos esperar que capten en profundidad el misterio de la Iglesia, vivificada por el Espíritu Santo. A mí también me resultó difícil explicar a mi abuelo el origen de mi vocación sacerdotal... Y aun así fue importante para mí tener en cuenta su simple deseo de que yo fuese un buen sacerdote.

*Este año se celebra el 400 aniversario de Propaganda Fide, una institución que ha desempeñado un importante papel en el camino de la Iglesia en China. ¿Cómo debemos contemplar este aniversario? ¿Marca el final de una historia?*

Desde el Palacio de la Propaganda Fide se ha ejercido a menudo una visión profética del cristianismo en China. Sólo hay que pensar en el papel de Celso Cos-

tantini, que había sido el primer delegado apostólico en la China post-imperial y que luego fue también secretario de Propaganda Fide. En cuanto al presente y al futuro, la gran historia de Propaganda Fide no será liquidada ni caerá en el olvido. Muchas cosas pueden cambiar y, de hecho, el contexto actual ya no es aquel en el que se estableció Propaganda Fide. Pero el flujo de fe, esperanza y caridad que ha pasado por Propaganda Fide no se ha perdido. Y muchas ideas que surgieron en épocas pasadas pueden sugerir soluciones y enfoques muy actuales y adecuados a la situación actual. El Papa Francisco repite que la Tradición no es un museo de cosas antiguas, sino el recorrido de una realidad viva en la fe. Las estructuras y las formas nacen como respuestas a las necesidades de tiempos concretos, pero cuando las estructuras cambian, la vida que las animaba no desaparece. Esto también se aplica a Propaganda Fide. Es una institución que nació en determinadas condiciones históricas, pero dentro de la cual ha pasado esa vitalidad apostólica reconocida y confirmada también en el Concilio Vaticano II, donde se repitió que toda la Iglesia está llamada a ser misionera en cada bautizado. Es hora de reconocer que toda realidad y estructura eclesial está llamada a la conversión misionera. Esto se aplica a cada párroco, a cada obispo. La Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* del Papa Francisco también ha mostrado cómo en la condición actual de la Iglesia, cualquier oposición dialéctica entre lo que es “pastoral” y lo que es “misionero” parece haber sido superada. Cada obra, cada iniciativa pastoral debe ser vivida con un corazón misionero.

*Octubre, mes misionero. El domingo 23 de octubre es la Jornada Mundial de las Misiones. En su opinión, ¿en qué deberíamos centrarnos para honrar adecuadamente esta fecha tradicional, en China y en todo el mundo?*

Este año, el mensaje del Papa Francisco para la Jornada Mundial de las Misiones se titula “Para que sean mis testigos”. El título toma un versículo de los Hechos de los Apóstoles. Y el testimonio al que se refiere es el de la vida evangélica de los cristianos. La que puede brillar en la vida cotidiana, en la perseverancia fiel y alegre de las personas cambiadas y sanadas por el encuentro con Jesús.

*A veces se oye decir que existe el riesgo de “reducir” la misión a obras sociales. Y que es necesario anunciar el Evangelio de forma clara y nítida para dar fundamento a las “obras”...*

En la dinámica del testimonio y la confesión de la fe cristiana, no me parece percibir una dialéctica tan marcada entre el anuncio del Evangelio y los actos de caridad. Una vez me encontré acompañando a personas que llevaban ayuda a un campo de refugiados donde no había cristianos. Uno de los refugiados preguntó: ¿por qué os preocupáis los cristianos por nosotros? ¿Por qué habéis viajado tan lejos para venir hasta aquí, sin ni siquiera conocernos? Le respondí que sólo estábamos siguiendo a Nuestro Señor Jesús, porque Él nos ha enseñado a amar y servir a todos. En ese momento una chica dijo: Me gustaría conocer a ese Jesús. En esa ocasión, un gesto de caridad había suscitado preguntas. Y pensé que en la curiosidad de quienes preguntaban, el Espíritu Santo ya estaba actuando. Así es como los corazones pueden abrirse al anuncio del Evangelio. El testimonio ciertamente puede hacerse repitiendo palabras verdaderas que proclaman la salvación prometida por Cristo. Pero el testimonio vivo de la caridad es ya en sí mismo un anuncio de la Palabra de Dios.

*En estos cuatro años se han producido 6 nuevas ordenaciones episcopales tras el Acuerdo Provisional. ¿No le parece que son pocas?*

Son las primeras, mientras que otros procedimientos están en curso. Al mismo tiempo, somos conscientes de que todavía hay muchas diócesis vacantes y otras que tienen obispos muy mayores. También hay diócesis en las que el camino hacia la reconciliación, tan deseado por el Papa Francisco, está marcando el ritmo. Por último, hay diócesis en las que, a pesar de los esfuerzos y la buena voluntad, no se logra mantener un diálogo fructífero con las autoridades locales. Esperamos vivamente que en los próximos dos años podamos seguir identificando buenos candidatos al episcopado para la Iglesia en China según el procedimiento establecido. Obviamente, no ocultamos las no pocas dificultades que afectan a la vida concreta de las comunidades católicas, sobre las que ponemos nuestra máxima atención, y para cuya buena solución son necesarios nuevos pasos adelante en una relación de colaboración que tiene muchos protagonistas: la Santa Sede, las autoridades centrales, los obispos con sus comunidades, las autoridades locales.

A la luz de una gran confianza en la Providencia de Dios y confortados también por el sufrimiento y los luminosos testimonios de tantos cristianos chinos, los Sumos Pontífices de nuestro tiempo (San Juan Pablo II, Benedicto XVI, el Papa Francisco), han decidido emprender y continuar, más allá de toda contrariedad, el camino del diálogo constructivo con China, en el que el *Acuerdo Provisional para el nombramiento de Obispos* ocupa una parte limitada pero significativa. El objetivo último de este camino es que el “pequeño grey” de los católicos chinos avance en la posibilidad de vivir serenamente y libremente una vida cristiana, hecha de anuncio del Evangelio, de sólida formación, de celebración gozosa de la Eucaristía, así como de testimonio laborioso de caridad, para estar cerca de quienes tienen más dificultades para afrontar la vida, como ocurrió en el difícil momento de la pandemia.

provisional entre la Santa Sede y la el nombramiento de los obispos

## unicado

Parte vaticana está dispuesta a continuar el diálogo respetuoso y constructivo con la Parte china, para una aplicación fructífera del mencionado Acuerdo y un mayor desarrollo de las relaciones bilaterales, con vistas a favorecer la misión de la Iglesia católica y el bien del pueblo chino.

*¿Qué podría favorecer el reconocimiento de los llamados obispos “clandestinos” por parte del aparato político chino?*

Este es un punto que siempre se tiene en cuenta en el diálogo. Para favorecer la solución de este problema, tal vez sería útil tener en cuenta por todos que los obispos no pueden ser vistos como “funcionarios”: los obispos no son “funcionarios del Papa” o “del Vaticano”, porque son precisamente sucesores de los Apóstoles; tampoco pueden ser vistos como “funcionarios religiosos” de los aparatos políticos mundanos, o como dice el Papa Francisco, “clérigos de Estado”.

*La confusión sobre el ministerio episcopal y la relación entre los obispos y el Papa no parece existir sólo en China...*

Una vez escuché a un guía turístico en San Pedro intentando explicar a los turistas la figura y el papel del Papa en la Iglesia, tratando de encontrar imágenes que les resultaran familiares: «la Iglesia», decía el guía, «es como una gran empresa, como Toyota o Apple. Y el Papa es como el director ejecutivo de esta ‘empresa’». Los turistas parecían satisfechos con esta explicación, y debieron irse a casa con esta idea, que no se ajusta del todo al verdadero papel del Papa como CEO y de la Iglesia como empresa económico-financiera...

*Usted, llamado a Roma por el Papa Francisco como Prefecto de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos, ¿qué im-*

# Salesianas, una educación que mira al futuro de los jóvenes

SR PIERA RUFFINATTO\*

Nosotras, Hijas de María Auxiliadora, somos un instituto relativamente joven. Nacimos en 1872 en un pequeño pueblo en la provincia de Alessandria en el norte de Italia.

Pocos años después, el fundador, San Juan Bosco, con la co-fundadora, Santa María

Dominga Mazzarello, nos impulsaron a las misiones. Así, el instituto tuvo un rango de inculturación muy amplio y hemos alcanzado muchísimos países. Hoy estamos en 97 naciones con más de 1500 casas. Podemos decir que ha habido una travesía del mundo por parte de nuestra obra educativa en todos estos años. Y hemos dado una contribución significativa en particular a la educación de los jóvenes, porque hemos sido fundados precisamente para los jóvenes, pero también con la co-educación dirigida a muchachos y niños en los cinco continentes.

En estos 150 años, ha habido un compromiso de leer la realidad en la que nos hemos

insertado con gran capacidad de adaptación y en clave evangélica, para responder precisamente a las preguntas que procedían del terreno. Preguntas de educación, pero también de promoción de la mujer, de asistencia si se piensa en el periodo realmente difícil de las guerras mundiales, o en los momentos de emergencia dispersos en todo el mundo.

Nosotros buscamos siempre responder en primer lugar con la presencia: estar para escuchar las preguntas y para responder a lo que es la emergencia, siempre con un corte promocional educativo, con una variedad también de instituciones -puede ser la escuela, pero también centros de promoción de la mujer, profesionales, el oratorio, las escuelas de todo tipo y grado, la universidad- variedad de instituciones que responde a una variedad de destinatarios y de preguntas.

Mirando al futuro para las Hijas de María Auxiliadora, estará seguramente dirigido a reavivar nuevamente este compromiso por la educación para el instituto que, como

todos los institutos religiosos, disminuye como número en algunas partes del mundo, pero en otras está en crecimiento. Significa mirar donde los jóvenes están por todos lados porque en algunos contextos, como África o Asia, hay un número realmente impresionante de jóvenes. Así que sigamos con nuestra impronta preventiva en educación que, si tuviera que resumir, la veo como caminar sobre dos piernas. Por un lado, la contraposición con todo lo que impide el crecimiento sereno de los jóvenes: la indiferencia, la resignación, la desconfianza, motivo por el cual el Papa Francisco pide dar confianza a las nuevas generaciones y hacerlas protagonistas. Por otro lado, caminos educativos más exquisitamente educativos-promocionales que lleven a los jóvenes al encuentro consigo mismos y con los demás y a vivir una cultura del encuentro, una espiritualidad ecológica que hoy se ha de vivir a nivel global. Así que seguir con la esperanza que nos devuelven los jóvenes, aun cuando nos



parece que los escenarios son un poco difíciles de afrontar.

También hemos mirado al futuro a través de un congreso internacional que se celebró en Roma del 25 al 30 de septiembre: "Una aportación de las Hijas de María Auxiliadora a la educación: recorridos, desafíos y perspectivas". Fue sobre todo un desafío para el instituto y para quien lo organizó, quizá el único en la historia del Instituto.

Había casi 300 participantes en presencia, y de 600 a 1000 online.

El congreso no quería ser simplemente una cita de puro estudio para académicos o especialistas, sino un abrir la puerta a nuestro instituto y sobre la aportación a la educación. Una primera sesión sobre datos históricos para delinear algunos aspectos ofreció también datos estadísticos, perfiles de educadores y educadoras que han in-

terpretado de forma creativa el sistema preventivo en los diversos contextos. Después hubo también una reflexión pedagógica del instituto durante estos 150 años así como la aportación que nuestra facultad ha dado para sistematizar este pensamiento preventivo para las mujeres. También realizamos una imponente búsqueda de exploración conducida por un equipo internacional sobre la percepción hoy de la educación salesiana, entrevistando a muchísimas comunidades educativas dispersas por el mundo. En otra tarde hubo conexiones con chicos y chicas del mundo salesiano, también porque a nosotras salesianas nos gusta mucho escuchar qué piensan de nosotras y de la educación. Esta ha sido una ventana al mundo juvenil en el que pudimos dialogar con ellos, también a través del lenguaje de la música y de la danza.

\*Directora de la Facultad Pontificia de Ciencias de la Educación Auxilium

#sistersproject

A los capítulos generales de las hermanas brigidinas y combonianas el Papa recuerda el ejemplo de San Juan Pablo II

## La primera tarea de un consagrado es rezar

«La primera tarea de un cristiano, de un consagrado, de un sacerdote y de un obispo es rezar»: esta es una de las enseñanzas de San Juan Pablo II que el Papa Francisco propuso esta mañana, en el día de la memoria litúrgica del predecesor, en el discurso dirigido a las hermanas de Santa Brígida y a las Misioneras Combonianas, recibidas en audiencia en la Sala del Consistorio, con ocasión de los respectivos capítulos generales.

Queridas hermanas, ¡buenos días y bienvenidas!

Estoy contento de acogeros con ocasión de vuestros Capítulo Generales. No para pelear, no, sino para estar juntas, como hermanas; y doy las gracias a las Superiores Generales por las palabras con las que han presentado el camino realizado y las líneas operativas para el futuro; y les deseo todo bien por el servicio al que han sido llamadas por la confianza por las hermanas. ¡Adelante! Expreso el reconocimiento de la Iglesia por vuestro testimonio y por la obra apostólica desplegada en los países donde estáis presentes.

Cada Capítulo General constituye un momento de gracia para la Familia religiosa que lo celebra. Se trata de un tiempo de docilidad y de apertura al Espíritu Santo, para comprender cuáles son las prioridades de la misión que Dios os encomienda por el bien de la Iglesia y del mundo. Además, es ocasión para empezar de nuevo desde Cristo, que da sentido y plenitud a todo recorrido eclesial (cfr *Gaudete et exultate*, 20). Él, el Señor, es el punto de partida de la renovación interior y comunitaria. No hay renovación si no está el Señor, partimos de Él y volvemos a Él. Por esto, en el primer lugar para nosotros está siempre la vida espiritual, la relación personal con el Señor Jesús. Si falta la vida espiritual, estáis terminadas, no hay salida.

«La actualidad de nuestro carisma en la óptica de las Madres Fundadoras. El triple amor: el Orden, la Iglesia y el mundo»: este es el tema que vosotras, Hermanas de la Orden del Santísimo Salvador de Santa Brígida, habéis elegido para vuestra asamblea capitular. Este os llama al espíritu de los orígenes, para que podáis traducir el carisma de fundación en elecciones apostólicas adherentes a las situaciones contemporáneas que cambian. Por lo tanto, fieles a la peculiar vocación monástica que distingue la familia brigidina, estáis llamadas a confirmar el primado de Dios en la existencia de cada una de vosotras y de vuestras comunidades. Os exhorto a dedicaros especialmente a la oración de adoración: esto es importante. Hoy se ha perdido un poco el sentido de la oración de adoración, perder el tiempo adorando. Esta oración no se hace a menudo: yo os pido que la hagáis. Adorar, para sumergiros en el amor divino y donarlo a manos llenas a quienes encontráis en vuestro camino. Es hermoso adorar en el silencio delante del Santísimo Sacramento, estar en la consoladora presencia de Jesús y ahí obtener el impulso apostólico para ser instrumentos de bondad, de ternura y de acogida en la comunidad, en la Iglesia y en el mundo. La acogida, uno de los aspectos característicos de vuestra misión, será más fecunda en la medida en la que la oración de contemplación os haga salir de vosotras mismas y focalizar vuestra vida sobre Jesucristo, dejando que sea Él quien haga las cosas en vosotras, que Él actúe en vosotras. Este movimiento interior hará posible un servicio al prójimo que no sea filantropía o asistencialismo, sino apertura al otro, proximidad, compartir; en una palabra: caridad. La dimensión caritativa,



como fruto del crecimiento espiritual, requiere ser vivida sobre todo en los detalles cotidianos de la vida comunitaria. Como en familia, es ahí que se ve el amor, en el cuidar las unas de las otras, dando espacio a los pequeños gestos de atención y preocupación, custodiando el corazón y midiendo las palabras. Y sobre esto quisiera subrayar, no solo para vosotras sino para todos, la medida de las palabras. Muchas veces nosotros estamos preparados para hablar, y del hablar pasamos al hablar mal. Hay comunidades donde se "despellejan" la una a la otra con la lengua. Es una gran virtud no hablar mal de otra, ¡nunca, nunca! El chismorreó es una peste de la vida consagrada. No solo con las mujeres, también con los hombres. Es una peste. Porque es como una carcoma que destruye poco a poco la coexistencia y la fuerza de la vida comunitaria. Estad atentas al chismorreó. "Pero, Padre, no es fácil... no sé cómo hacer...". Yo conozco un buen remedio para esto. Lo ofrezco a vosotras, si tenéis ganas. Un buen remedio: morderse la lengua; sabéis, ¡la lengua se hinchará y no podrás hablar! Por

favor, esto destruye la vida comunitaria y la vida religiosa: nada de chismorreó. Si tú tienes algo con otra, o lo dices a la cara o lo dices a la superiora, pero no a las otras. Perdonadme, pero para mí esto es un gran mal de la vida comunitaria, tanto de las mujeres como de los hombres, es lo mismo.

Vosotras, hermanas misioneras combonianas, en el centro de vuestro trabajo de estos días habéis puesto el tema "Transformadas por nuestro carisma, discípulas misioneras hacia las periferias existenciales". En la escucha del Espíritu Santo, os proponéis encontrar caminos nuevos de evangelización y de proximidad. Esta es una palabra-clave: proximidad, porque es el estilo de Dios. En el Deuteronomio Dios dice a Israel: "Ves, ¿qué pueblo tiene a sus dioses tan cerca, así próximos como yo contigo?". El estilo de Dios es proximidad, misericordia y ternura. Y vosotras estáis buscando caminos nuevos de evangelización y de proximidad, con el fin de realizar vuestro carisma, que os pone al servicio de la misión ad gentes, con una mirada preferencial para los más frágiles. En esta donación

misionera, os animo a imitar el ardor apostólico de San Daniel Comboni, que hace 150 años, animado por el amor de Dios y de la pasión por el Evangelio, advirtió la llamada a dar vida a vuestro Instituto pensando en los más pobres y abandonados de Sudán, víctimas de la esclavitud. Cuando veo África: está este obispo: comboniano; está este otro que es un bueno: comboniano; esta religiosa: comboniana. ¡Vosotros dais vida a la misión! Gracias, gracias por lo que hacéis.

Imitando la compasión y la ternura - proximidad, compasión, ternura, el estilo de Dios- de vuestro Fundador, sabréis poner al servicio de las víctimas de las esclavitudes modernas, que como llagas sociales siguen lamentablemente estando presentes a gran escala, en todo el mundo. Estas esclavizan en la prostitución, en la trata de personas, en el trabajo forzoso, en la venta de órganos, en el consumo de droga, en el trabajo de los niños vergonzosamente explotados, en los migrantes víctimas de intereses escondidos. Vosotras estáis ahí. No se supera el problema de estas esclavitudes sin eliminar las causas más profundas, entre las cuales están la pobreza, la desigualdad, la discriminación.

Frente, es más, en medio de estas realidades - en medio de la realidad-, vosotras os proponéis ofrecer la respuesta cristiana, que no está en la constatación resignada, sino en la caridad que, animada por la confianza en la Providencia, sabe amar el propio tiempo y, con humildad, da testimonio del Evangelio. Haciendo esto, sois conscientes de ir contracorriente, chocando con la cultura del individualismo y de la indiferencia, que genera soledades y provoca el descarte de tantas vidas.

Queridas hermanas brigidinas,

queridas hermanas combonianas, hoy se celebra la memoria litúrgica de San Juan Pablo II. Él fue un hombre de Dios porque rezaba mucho, encontraba el tiempo de rezar incluso inmerso en los numerosos y graves compromisos de su ministerio. Testimoniaba así de forma concreta que la primera tarea de un cristiano, de un consagrado, de un sacerdote y de un obispo es rezar -la primera tarea es rezar-, y que no hay que descuidar la oración personal por ninguna razón.

Es lo más importante. Otro aspecto de la vida y del testimonio de este santo Pontífice era la cercanía al pueblo de Dios, que se expresaba buscando el contacto con la gente y viajando a todos los continentes para estar cerca de todos, de los grandes y los pequeños, de los sanos y los enfermos, de los cercanos y los alejados. Inspiraros en él os hará bien para mirar la realidad con los ojos del Señor Jesús; y os ayudará a caminar en la alegría, dóciles al Espíritu Santo, y a hacer de vuestros carismas una profecía encarnada.

Queridas hermanas, pido al Espíritu Santo que os conceda sus dones en abundancia, para que podáis traducir en la vida de vuestras comunidades las elecciones y las decisiones derivadas de vuestros trabajos capitulares. El Espíritu os dé la fuerza para afrontar los desafíos, presentes y futuros, y constancia en vuestro servicio eclesial.

La Virgen María os proteja, os ayude y sea la guía segura del camino de vuestros Institutos religiosos, para llevar a cabo todo proyecto de bien. ¡Os doy las gracias por vuestra visita! Os bendigo de corazón a vosotras y a todas las hermanas de ambas congregaciones en todas las partes del mundo. Y os pido por favor que recéis por mí, ¡porque este trabajo no es fácil!

El Papa en el Coliseo para el “Encuentro Internacional por la Paz. Religiones y culturas en diálogo”

## No nos resignemos a la guerra, cultivemos las semillas de la reconciliación

*“No nos resignemos a la guerra, cultivemos semillas de reconciliación; y elevemos hoy el grito de la paz al cielo”: es el sentido llamamiento lanzado por el Papa Francisco al final de su discurso en el Encuentro de Oración por la Paz con los Líderes Cristianos y las Religiones del Mundo celebrado en la tarde del 25 de octubre, en el Coliseo.*

Distinguidos líderes de las iglesias cristianas y de las religiones del mundo hermanos y hermanas, ¡Distinguidas Autoridades!

Agradezco a cada uno de los que participan en este encuentro de oración por la paz. Expreso mi especial agradecimiento a los líderes cristianos y de otras religiones, animados por el espíritu de fraternidad que inspiró la primera convocatoria histórica deseada por San Juan Pablo II en Asís, hace treinta y seis años.

Este año, nuestra oración se ha convertido en un “grito”, porque hoy la paz está gravemente violada, herida, pisoteada: y esto en Europa, es decir, en el continente que en el siglo pasado vivió las tragedias de las dos guerras mundiales -y ahora estamos en la tercera-. Por desgracia, desde entonces, las guerras no han dejado de ensangrentar y empobrecer la tierra, pero el momento que vivimos es especialmente dramático. Por eso hemos elevado nuestra oración a Dios, que siempre escucha el grito angustiado de sus hijos. ¡Escúchanos, Señor!

La paz está en el corazón de las religiones, en sus Escri-

turas y en su mensaje. En el silencio de la oración, esta tarde, hemos escuchado el grito de la paz: una paz sofofocada en tantas regiones del mundo, humillada por demasiada violencia, negada incluso a los niños y a los ancianos, que no se libran de la terrible dureza de la guerra. El grito por la paz suele ser silenciado no sólo por la retórica de la guerra, sino también por la indiferencia. Se silencia por el odio que crece mientras se combate.

Pero el grito por la paz no puede ser reprimido: surge del corazón de las madres, está escrito en los rostros de los refugiados, de las familias que huyen, de los heridos o de los moribundos. Y este grito silencioso sube al cielo. No conoce fórmulas mágicas para salir de los conflictos, pero tiene el sacrosanto derecho de pedir la paz en nombre del sufrimiento que ha soportado, y merece ser escuchado. Merece que todos, empezando por los gobernantes, se agachen a escuchar con seriedad y respeto. El grito por la paz expresa el dolor y el horror de la guerra, la madre de todas las pobreza. “Toda guerra deja al mundo peor que como lo había encontrado. La guerra es un fracaso de la política y de la humanidad, una claudicación vergonzosa, una derrota frente a las fuerzas del mal” (Enc. *Fratelli tutti*, 261). Son convicciones que provienen de las dolorosas lecciones del siglo XX, y por desgracia también de esta parte del XXI.

Hoy, de hecho, está ocurriendo lo que temíamos y nunca quisimos oír: que se amenaza abiertamente con el uso de armas atómicas, que culpablemente se siguieron produciendo y experimentando después de Hiroshima y Nagasaki.

En este oscuro escenario, en el que, por desgracia, los designios de los poderosos de la tierra no ceden ante las justas aspiraciones de los pueblos, el plan de Dios, que es “un plan de paz y no de desgracia” (cf. *Jer* 29,11), no cambia para nuestra salvación. Aquí se oye la voz de los sin voz; aquí se funda la esperanza de los pequeños y de los pobres: en Dios, cuyo nombre es Paz. La paz es su don y la hemos invocado de Él. Pero este don debe ser acogido y cultivado por nosotros, hombres y mujeres, especialmente por nosotros, los creyentes. No nos dejemos contagiar por la lógica perversa de la guerra; no caigamos en la trampa del odio al enemigo. Volvamos a situar la paz en el centro de nuestra visión del futuro, como objetivo central de nuestra acción personal, social y política, a todos los niveles. Desactivemos los conflictos con el arma del diálogo.

Durante una grave crisis internacional, en octubre de 1962, cuando parecía inminente un enfrentamiento militar y una deflagración nuclear, San Juan XXIII hizo este llamamiento: “Suplicamos a todos los gobernantes que no permanezcan sordos a este grito de la Humanidad. Que hagan cuanto esté



de su parte para salvar la paz; así evitarán al mundo los horrores de la guerra, cuyas terribles consecuencias nadie puede prevenir. [...] Promover, favorecer y aceptar negociaciones a todos los niveles y en cualquier tiempo es una medida

de sabiduría y de prudencia que atrae las bendiciones del Cielo y de la Tierra” (*Radiomensaje*, 25 de octubre de 1962). Sesenta años después, estas palabras suenan sorprendentemente actuales. Las hago mías. “¡No neutralices, sino a favor de la paz!

Por eso invocamos el *ius pacis*, como un derecho de todos a componer los conflictos sin violencia. (*Reunión con estudiantes y académicos en Bolonia*, 1 de octubre de 2017).

En los últimos años, la fraternidad entre las religiones ha avanzado de forma decisiva: “Religiones hermanas que ayudan a los pueblos hermanos a vivir en paz” (*Encuentro de Oración por la Paz*, 7 de octubre de 2021). Cada vez nos sentimos más hermanos entre nosotros. Hace un año, reunidos aquí mismo, frente al Coliseo, lanzamos un llamamiento, aún más pertinente hoy: “Las religiones no pueden utilizarse para la guerra. Sólo la paz es santa, y que nadie utilice el nombre de Dios para bendecir el terror y la violencia. Si ven guerras a su alrededor, ¡no se resignen! La gente desea la paz” (*ibid.*).

Y esto es lo que intentamos seguir haciendo, cada vez mejor, día a día.

No nos resignemos a la guerra, cultivemos semillas de reconciliación; y elevemos hoy al Cielo el grito de la paz, de nuevo con las palabras de San Juan XXIII: “Todos los pueblos se abracen como hermanos y florezca y reine siempre entre ellos la tan anhelada paz” (Enc. *Pacem in Terris*, 91). Que así sea, con la gracia de Dios y la buena voluntad de los hombres y mujeres que Él ama.

El llamamiento de Roma

## Un alto el fuego universal inmediato

*Publicamos, a continuación, el texto del Llamamiento de Roma firmado por el Papa y los líderes cristianos y de las religiones del mundo que participaron en el Encuentro Internacional de Oración por la Paz celebrado el día 25 por la tarde en el Coliseo, por iniciativa de la Comunidad de San Egidio.*

Reunidos en Roma con el espíritu de Asís, hemos rezado por la paz, según diversas tradiciones pero de forma concorde. Ahora nosotros, representantes de las Iglesias cristianas y de las religiones del mundo, nos dirigimos reflexivamente al mundo y a los dirigentes de los Estados. Nos convertimos en la voz de los que sufren la guerra, de los refugiados y de las familias de todas las víctimas y de los caídos.

Con firme convicción decimos: ¡no más guerra! Detengamos todo conflicto. La guerra sólo trae muerte y destrucción, es una aventura sin retorno en la que todos somos perdedores. Dejen las armas, declaren un alto el fuego universal inmediatamente. Que haya pronto negociaciones, antes de que sea demasiado tarde, que puedan conducir a soluciones justas para una paz estable y duradera.

Se reabre el diálogo para anular la amenaza de las armas nucleares. Tras los horrores y el dolor de la Segunda Guerra Mundial, las naciones fueron capaces de reparar las profundas heridas del conflicto y, a través del diálogo multilateral, dar a luz a la Organización de las Naciones Unidas, fruto de una aspiración que, hoy más que nunca, es una necesidad: la paz. No debemos perder de vista ahora la tra-

gedia que supone la guerra, generadora de muerte y pobreza.

Estamos en una encrucijada: ser la generación que deja morir al planeta y a la humanidad, que acumula y comercia con armas, con la ilusión de salvarse frente a los demás, o en cambio la generación que crea nuevas formas de convivencia, no invierte en armas, suprime la guerra como medio de resolución de conflictos y

detiene la explotación abusiva de los recursos del planeta.

Los creyentes debemos trabajar por la paz de todas las maneras posibles. Es nuestro deber ayudar a desarmar los corazones y llamar a la reconciliación entre los pueblos. Por desgracia, incluso entre nosotros mismos, a veces nos hemos dividido abusando del santo nombre de Dios: pedimos perdón, con humildad y vergüenza. Las religiones son, y deben seguir siendo, un gran recurso para la paz. La paz es santa, la guerra nunca puede serlo.

La humanidad debe acabar con las guerras o una guerra acabará con la humanidad. El mundo, nuestra casa común, es único y no nos pertenece, sino a las generaciones futuras. Por lo tanto, librémoslo de la pesadilla nuclear. Reabramos inmediatamente un diálogo serio sobre la no proliferación nuclear y el desmantelamiento de las armas atómicas.

Volvamos a empezar juntos con el diálogo, que es una medicina eficaz para la reconciliación de los pueblos. Invirtamos en todas las vías de diálogo. ¡La paz siempre es posible! ¡Nunca más la guerra! ¡Nunca más contra los demás!



El Papa prosigue las catequesis sobre el discernimiento

# Aprender a leer la tristeza para caminar en la vida espiritual



La exhortación a «aprender a leer la tristeza» para caminar «en la vida espiritual» fue dirigida por el Papa Francisco a los fieles que participaron en la audiencia general de la mañana del miércoles 26 de octubre, en la plaza de San Pedro, y a quienes lo seguían a través de los medios de comunicación. Prosiguiendo el ciclo de catequesis sobre el discernimiento, el Pontífice profundizó sobre «la primera modalidad afectiva» es decir la «desolación».

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

El discernimiento, lo hemos visto en las catequesis precedentes, no es principalmente un procedimiento lógico; aborda las acciones, y las acciones tienen una connotación afectiva también, que debe ser reconocida, porque Dios habla al corazón. Entre ellos, pues, en la primera modalidad afectiva, objeto del discernimiento, es decir, la desolación. ¿De qué se trata?

La desolación ha sido definida así: «Escuridad del ánimo, turbación en ella, moción a las cosas bajas y terrenas, inquietud de varias agitaciones y tentaciones, moviendo a infidencia, sin esperanza, sin amor, hallándose toda perezosa, tibia, triste y como separada de su Criador y Señor» (S. Ignacio de L., *Ejercicios espirituales*, 317). Todos nosotros lo hemos experimentado. Creo que, de una forma u otra, hemos experimentado esto, la desolación. El problema es cómo poder leerla, porque también esta tiene algo importante que decimos, y si tenemos prisa en liberarnos de ella, corremos el riesgo de perderla.

Nadie quisiera estar desolado, triste: esto es verdad. Todos quisiéramos una vida siempre alegre, feliz y satisfecha. Pero esto, además de no ser posible porque no es posible, tampoco sería bueno para nosotros. De hecho, el cambio de una vida orientada al vicio puede empezar por una situación de tristeza, de remordimiento por lo que se ha hecho. Es muy bonita la etimología de esta palabra, «remordimiento»: el remordimiento de la conciencia, todos conocemos esto. Remordimiento: literalmente es la conciencia que muerde, que no da paz. Alessandro Manzoni, en *Los novios*, nos dio una espléndida descripción del remordimiento como ocasión para cambiar de vida. Se trata del célebre diálogo entre el cardenal Federico Borromeo y el Innominado, el cual, después de una noche terrible, se presenta destrozado donde el cardenal, que se dirige a él con palabras sorprendentes: «Traéis una dichosa nueva que darne: ¿por qué me

hacéis esperar tanto?» «¿Dichosa nueva yo?» dijo el otro. «¿Yo, que tengo en el corazón un infierno? ¿Qué nueva dichosa, decidme, pues parece que lo sabéis [...]?» «Es claro: la de que Dios os ha tocado el corazón», respondió con sencilla mansedumbre el cardenal» (cap. XXIII). Dios toca el corazón y te viene algo dentro, la tristeza, el remordimiento por algo, y es una invitación a empezar un camino. El hombre de Dios sabe notar en profundidad lo que se mueve en el corazón.

Es importante aprender a leer la tristeza. Todos conocemos qué es la tristeza: todos. ¿Pero sabemos leerla? ¿Sabemos entender qué significa para mí, esta tristeza de hoy? En nuestro tiempo, la tristeza está considerada mayoritariamente de forma negativa, como un mal del que huir a toda costa, y, sin embargo, puede ser una campana de alarma indispensable para la vida, invitándonos a explorar paisajes más ricos y fértiles que la fugacidad y la evasión no consienten. Santo

Tomás define la tristeza un dolor del alma: como los nervios para el cuerpo, despierta la atención ante un posible peligro, o un bien desatendido (cf. *Summa Th.* 1-II, q. 36, a. 1). Por eso es indispensable para nuestra salud, nos protege para que no nos hagamos mal a nosotros mismos y a los otros. Sería mucho más grave y peligroso no tener este sentimiento e ir adelante. La tristeza a veces trabaja como semáforo: «¡Párate, párate! Está rojo aquí. Párate».

En cambio, para quien tiene el deseo de realizar el bien, la tristeza es un obstáculo con el que el tentador quiere desanimarnos. En tal caso, se debe actuar de forma exactamente contraria a lo sugerido, decididos a continuar lo que nos habíamos propuesto hacer (cf. *Ejercicios espirituales*, 318). Pensemos en el estudio, en la oración, en un compromiso asumido: si los dejáramos apenas sentimos aburrimiento o tristeza, no concluiríamos nunca nada. Esta también es una experiencia común a la vida espiri-

tual: el camino hacia el bien, recuerda el Evangelio, es estrecho y cuesta arriba, requiere un combate, un vencerse a sí mismo. Empiezo a rezar, o me dedico a una buena obra y, extrañamente, justo entonces me vienen a la mente cosas urgentes que hay que hacer para no rezar y para no hacer cosas buenas. Todos tenemos esta experiencia. Es importante, para quien quiere servir al Señor, no dejarse guiar por la desolación. Eso de... «Pero no, no tengo ganas, esto es aburrido...»: ten cuidado. Lamentablemente, algunos deciden abandonar la vida de oración, o la elección emprendida, el matrimonio o la vida religiosa, empujados por la desolación, sin pararse antes a leer este estado de ánimo, y sobre todo sin la ayuda de un guía. Una regla sabia dice que no hay que hacer cambios cuando se está desolado. Será el tiempo sucesivo, más que el humor del momento, el que muestre la bondad o no de nuestras elecciones. Es interesante notar, en el Evan-

gelio, que Jesús rechaza las tentaciones con una actitud de firme determinación (cf. *Mt* 3,14-15; 4,1-11; 16,21-23). Las situaciones de prueba le llegan desde varias partes, pero siempre, encontrando en Él esta firmeza, decidida a cumplir la voluntad del Padre, disminuyen y cesan de obstaculizar el camino. En la vida espiritual la prueba es un momento importante, la Biblia lo recuerda explícitamente y dice así: «Si te llegas a servir al Señor, prepara tu alma para la prueba» (*Sir* 2,1). Si tú quieres ir por el buen camino, prepárate: habrá obstáculos, habrá tentaciones, habrá momentos de tristeza. Es como cuando un profesor examina al estudiante: si ve que conoce los puntos esenciales de la materia, no insiste: ha superado la prueba. Pero debe superar la prueba. Si sabemos atravesar soledad y desolación con apertura y conciencia, podemos salir reforzados bajo el aspecto humano y espiritual. Ninguna prueba está fuera de nuestro alcance; ninguna prueba será superior a lo que nosotros podemos hacer. Pero no huir de las pruebas: ver qué significa esta prueba, qué significa que yo estoy triste: ¿por qué estoy triste? ¿Qué significa que yo en este momento estoy desolado? ¿Qué significa que estoy desolado y no puedo ir adelante? San Pablo recuerda que nadie es tentado más allá de sus posibilidades, porque el Señor no nos abandona nunca y, con Él cerca, podemos vencer toda tentación (cf. *1 Cor* 10,13). Y si no la vencemos hoy, nos levantamos otra vez, caminamos y la venceremos mañana. Pero no permanecer muertos digamos así no permanecer vencidos por un momento de tristeza, de desolación:

id adelante. Que el Señor te bendiga en este camino ¡valiente! de la vida espiritual, que es siempre caminar.

«Horrorizado» por «los acontecimientos que siguen ensangrentado la República Democrática del Congo», el Papa Francisco reprueba firmemente «el inaceptable asalto que tuvo lugar en los últimos días en Maboya, en la provincia de Kivu del Norte, donde fueron asesinadas personas indefensas, entre ellas una monja». Su llamamiento y la habitual invitación a no olvidar Ucrania sonaron en la plaza después de la catequesis, durante los saludos dirigidos a los fieles presentes en la audiencia general, que concluyó con el canto del *Pater Noster* y la bendición.

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española. El próximo martes celebramos la Solemnidad de Todos los Santos. Pidamos que, siguiendo su ejemplo de entrega a la voluntad de Dios, no nos desanimemos en los momentos de desolación, y sepamos confiar siempre en Él y en su amor infinito que no nos abandona. Que Jesús los bendiga y la Virgen Santa los cuide. Muchas gracias.

Asistimos horrorizados a los acontecimientos que siguen ensangrentado la República Democrática del Congo. Expreso mi firme reprobación por el inaceptable asalto que tuvo lugar en los últimos días en Maboya, en la provincia de Kivu del Norte, donde fueron asesinadas personas indefensas, entre ellas una monja dedicada a la asistencia sanitaria. Oremos por las víctimas y sus familias, así como por esa comunidad cristiana y los habitantes de esa región que llevan demasiado tiempo extenuados por la violencia.

## Las micro-guerras por la fe

MARCELO FIGUEROA

«Un país dividido en bandos enemigos, no puede mantenerse; y una familia dividida, no puede mantenerse». (*Marcos* 3, 24-25)

La «guerra mundial en pedacitos» o la «tercera guerra mundial» en ciernes, larga y reiteradamente alertada por el Papa Francisco, está siendo hoy una triste y angustiante realidad. Esta dramática situación que se expone con crudeza en una guerra europea, podríamos también reflexionarla desde otras miradas más próximas y cercanas, especialmente para los que vivimos en otros continentes.

En el reciente encuentro de religiones promovido por la Comunidad San Egidio, Francisco expresó desde el Coliseo: «La paz es su don y la hemos invocado de Él. Pero este don debe ser acogido y cultivado por nosotros, hombres y mujeres, especialmente por nosotros, los creyentes. No nos dejemos contagiar por la lógica perversa de la guerra; no caigamos en la trampa del odio al enemigo. Volvamos a situar la paz en el centro de nuestra visión del futuro, como objetivo central de nuestra acción personal, social y política, a todos los niveles. Desactivemos los conflictos con el arma del diálogo».

Jesús ha advertido y enseñando que todo tipo de males, violencias, homicidios y tragedias humanas no se producen por un proceso exógeno conta-

minante, sino que nacen y se desarrollan desde el fondo del corazón humano. «Porque de adentro, del corazón humano, salen los malos pensamientos, la inmoralidad sexual, los robos, los homicidios, los adulterios, la avaricia, la maldad, el engaño, el libertinaje, la envidia, la calumnia, la arrogancia y la necedad. Todos estos males vienen de adentro y contaminan a la persona» (*Mc* 7, 21-23).

El contexto del texto citado en el inicio (*Mc* 3, 24-25) se produce en el marco de una disputa religiosa de altísimo voltaje entre Jesús y los maestros de la Ley sobre la teología de los exorcismos. Atreverse, en el fragor de una discusión personal sobre el accionar de Dios mismo, a endilgar al otro ser agente del mal absoluto es inaceptable. Jesús mismo, ante semejante acusación hacia sí mismo, por parte de quienes se creían representantes del «bien absoluto» no duda en calificarla como «el pecado imperdonable». Ese pecado irreversible del fundamentalismo religioso que polariza el mal absoluto contra el bien absoluto, utilizando el nombre de Dios a su favor, es la blasfemia más condenada por Jesús. La blasfemia al Espíritu Santo. La blasfemia que ataca el espíritu de la paz, del diálogo, del amor, del perdón y de la misericordia. En definitiva, la blasfemia que hace volar por los aires cualquier puente hacia el espíritu del hijo de Dios, príncipe de paz. Puesto en términos del conflicto

bélico que estamos presenciando, detrás de la blasfemia contra la paz y del sacrilego ataque a la vida, se esconde agazapada la veneración de la guerra y la sacralización de la muerte. La sentencia de Jesús sobre las divisiones en el seno familiar, social y nacional mencionadas en *Marcos* 3,24-25, nos llevan a reflexionar sobre una norma universal que adelantamos en el primer párrafo y en título de estas reflexiones. «Las micro guerras por la fe». ¿Cómo, cuándo y dónde suceden? Las mencionaré a continuación a través de dos ejemplos concretos y veraces.

En un barrio popular y pobre de un suburbio de Buenos Aires, un hombre se acerca a una iglesia cristiana y es convencido por su mentor espiritual de destruir simbología religiosa también cristiana de su cónyuge. Lo hace con violencia inaudita, convencido de actuar en nombre del Señor contra la fuerza del mal. El matrimonio se enfrenta, la familia se divide, el barrio toma partido por uno u otro. La convivencia pacífica que había logrado la pertenencia humilde se ve blasfemada y pisoteada por el fundamentalismo del odio. Nada de Dios hay allí. Urge, como dijo Francisco «desactivar los conflictos con el arma del diálogo».

En un municipio de una ciudad latinoamericana, los representantes religiosos se ven tentados a tomar partido por uno u otro candidato en me-

dio de una elección polarizada. Utilizan sus púlpitos, actos, redes sociales e influencias para convencer a sus fieles de que un candidato representa el bien y el otro el mal, que uno viene como mensajero de Dios y el otro del diablo. Nuevamente en el nombre del Señor que ama a todos por igual, su Espíritu es banalizado y blasfemado. Se requiere urgentemente discernir la palabras citadas de Francisco: No nos dejemos contagiar por la lógica perversa de la guerra; no caigamos en la trampa del odio al enemigo. Volvamos a situar la paz en el centro de nuestra visión del futuro, como objetivo central de nuestra acción personal, social y política, a todos los niveles». Vivimos tiempos muy difíciles en donde la sagrada paz es amenazada. No solamente por una guerra atroz, sino por micro guerras que van minando cada vez más las esferas personales, familiares, sociales y políticas. ¡Y todo ello en nombre de Dios! Con la firmeza mansa del Señor Jesús, alejémonos del pecado sin expiación, de la blasfemia al Santo Espíritu de nuestro Creador y acerquémonos confiados a la paz que viene del Dios que es amor. Especialmente los que confesamos la fe cristiana. Citando nuevamente el texto referenciado del Papa Francisco «La paz es su don y la hemos invocado de Él. Pero este don debe ser acogido y cultivado por nosotros, hombres y mujeres, especialmente por nosotros, los creyentes».